

Nº 633

3

Junio

2022

Viernes



## O tontos del haba o realmente pérfidos

Emilio Álvarez Frías

**P**alabra, cuando yo era pequeño pensaba que los señores que mandaban en las cosas, los que llamaban políticos y dirigían los destinos del país, todos eran unos tipos muy inteligentes, muy serios, muy capacitados, rodeados de otros señores que más o menos eran como ellos. En ningún momento los comparaba con los miembros de mi familia y mucho menos con los que éstos calificaban como tontos del haba en sus conversaciones en la puerta de casa en el verano. A medida que fui creciendo me fui dando cuenta de que se aproximaban unos a otros, aunque casi siempre pensé que los que llamaban políticos se destacaban respecto a los demás y eran capaces de hacer cosas más importantes que la generalidad. Pero cuando ya dejé los pantalones bombacho y me puse pantalones largos, cuando empecé a ir a la universidad, mi mente empezó a dar saltos y vio que los tontos estaban por todas partes y los listos normalmente destacaban menos, aparecían poco en los papeles, no estaban entre los figurones, se recogían en su ambiente, se dedicaban a la lectura y el estudio, incluso no pocos tomaban la pluma y escribían libros que a veces conseguían publicar.

Y en esas meditaciones, ensimismamientos, abstracciones en no pocas veces



y ensueños en ocasiones, tropezando a veces con la realidad, fueron pasando los años en los que inexcusablemente coexistía con la burda realidad de la vida, con la vulgaridad que me rodeaba, compartiendo cada día con más o menos toscos individuos que consideraba amigos, con la gente vulgar, con personas como yo, y no tuve más remedio que ir valorando a los individuos que me rodeaban, los que se encumbraban como si fueran algo distinto, los que se endiosaban hasta el punto

de resultar difícil acercarte a ellos aunque hasta hace unos días hubierais compartido unas cañas. Observando que cada vez eran mayoría en los lugares destacados los que cuando joven considerabas tontos del haba. Derrengado y fatigado de intentar conocer los variados tipos de individuos que pululaban por el mundo y encontrabas ubicados en tan diferentes lugares, me senté con la compañía del diccionario de la RAE con el fin de saber cuántos

tipos de sujetos andaban por el mundo. Y vi que, además de los bondadosos y honrados, había otros calificados como desleales, insidiosos, traidores, alevosos, infieles, renegados, perversos, además de los astutos, los que se comportaban como bichos, los cabritos y los cabrones, los desalmados, desleales, felones, inicuos, ladinos, malignos, malvados, perversos, réprobos, ruines, siniestros y viperinos. ¡Menudo disgusto me llevé al topar con tan amplio plantel!

Y entonces, para ir calificando a cada quién, me fui a la prensa diaria y me detuve en la cabecera de un artículo de última hora en el que pude leer que «Ximo Puig, presidente de la Generalidad valenciana, había presentado una propuesta de deslocalización de instituciones del Estado», y aclaraba que su idea era llevar a Valencia lo relativo a los Puertos del Estado, una parte del Senado a Barcelona, el Tribunal Constitucional a Cádiz, el Supremo a Castilla-León, el Tribunal de Cuentas a Aragón, el Consejo de Estado a Castilla-La Mancha, Organismo Autónomo de Parques Nacionales a Extremadura, Instituto Oceanográfico a Galicia, Agencia Española de Medicamentos y Productos Sanitarios a Cataluña, Agencia Estatal de Investigación a Euskadi,... y no sé si alguna más, creando el Museo-Red de El Prado y del Reina Sofía, con sedes en Murcia, Cantabria y Andalucía. Este genial reparto, al parecer, lo había parido la Cátedra Prospección y fue presentado en el Seminario España Polifónica y Desconcentrada con el fin de formar con todo ello una malla, en



lo que había participado nada menos que el presidente de la Generalidad y el ministro de Universidades, Joan Subirats, pues sus cerebros sorprendentes y prodigiosos habían llegado a la conclusión de que lo estatal debe estar en todos los lugares del país.

Y ahí no termina la cosa, pues consideran que hay que crear una guía de criterios para hacer efectiva la deslocalización también en las Comunidades como ya está llevando a cabo la Generalidad valenciana a través de la Consejería de Innovación en Alicante, la Agencia Antidespoblación en Castellón de la Plana, la de Territorio en Elche, la de Protección Ferroviario en Torrente, sin poder garantizar que aquí queda la cosa, ya que solo contamos con la información del periódico

En resumen, estos cerebros privilegiados reivindican una «nueva generación» de pactos territoriales para avanzar rápido en la apuesta de la «España de las Españas» con el fin de afrontar los desafíos territoriales que ellos centran en avanzar hacia la España cogobernada, sin independialismos ni nacionalismos excluyentes, superando la España macrocefálica del centralismo ineficiente, para conseguir una España equitativa de financiación justa y armonía fiscal, atendiendo la España invisibilizada, y oxigenando la España des poblada.

Apoyándose y aplaudiendo lo que ya ha hecho el Gobierno tal como la gobernanza multinivel que ha avanzado en la pandemia, la mejora de facto de la

financiación a pesar de la irrenunciabilidad a su reforma, la apertura de organismos fuera de Madrid como la Plataforma Turística de Benidorm, el impulso al Corredor Mediterráneo o la visión particular de los PERTE (Proyectos Estratégicos Para la Recuperación y Transformación Económica).

Naturalmente, tras leer ese importante proyecto de Ximo Puig y el ministro de Universidades, Juan Subirats, caben muchos juicios, de todo tipo. Desde pensar que realmente son unos genios que han conseguido inventar la mejor organización del estado del futuro o que están pirados y se les han ido las meninges que diría un castizo. De Ximo Puig ya se opina abiertamente que navega en la nave de los estópidos, y sus ideas y actuaciones son de quien no tiene bien organizado el cerebro; de Juan Subirats no sabemos si estará en la misma línea o es que ha influido en su clarividencia la reforma de la enseñanza de la Celaá. Pero a este paso habrá que incluirlos entre los tontos del haba que tanto abundan por España en estos tiempos. No obstante, puede que Pedro Sánchez lo tome para presentarlo en la reunión de la OTAN que tendrá lugar a finales de junio en Madrid –aunque no venga a cuento– ya que ha manifestado que en la misma se «abarcarán aspectos fundamentales tales como la lucha respecto al cambio climático y asuntos relacionados con la mujer, la paz y la agencia de seguridad» pues, no cabe duda, es fundamental repartir por la geografía de un país los distintos departamento del Estado...



Soportando con paciencia las sandeces de tan ilustres políticos, nos hemos puesto a buscar un original botijo valenciano y hemos encontrado el que nos acompaña hoy. Como es habitual, se desconoce el alfarero que lo manipuló, se le da una antigüedad de principios del siglo XX y se considera que su origen está en Manises, que tanta cerámica ha producido a lo largo de los años.

\* \* \*

## Sánchez y el delito de traición

Jesús Cacho (*Vozpópuli*)

**M**e lo decía una amable lectora el pasado viernes 20 de mayo en Valladolid, con motivo de la presentación en la librería Oletvm del libro *Sin billete de vuelta*, de Baltasar Montaña. «Le sigo desde hace tiempo, nada menos que desde su “Rueda de la Fortuna” en *El Mundo*, pero ahora me cuesta leerle porque al final de sus artículos quedo tan deprimida que me fastidia el domingo». Y es verdad. En un país azotado por mil tormentas, uno es consciente de la necesidad de describir algún paisaje de luz, contar historias motivadoras, dar alguna que otra alegría, huir de las desgracias, escapar de las miserias que nos rodean. Lo intento, pero no es fácil. Trato de rebuscar en los acontecimientos de la semana algún sucedido que permita enviar un mensaje de esperanza, incluso de optimismo. Pero es imposible. La realidad impone su abrumador *diktat* de miserias y escándalos. Cada semana es peor que la anterior, y esta ha sido particularmente pródiga en toda suerte de episodios

dañinos para la España de ciudadanos libres e iguales, para el Estado de Derecho, cada vez más cercado por los enemigos de la legalidad constitucional y, en definitiva, para la salud de una democracia muy deteriorada que avanza a pasos agigantados hacia su final, empujada hacia el abismo por el mismísimo Gobierno de la nación. Tenemos el enemigo en casa.

Casos como la comparecencia de Pedro Sánchez en el Congreso para dar cuenta del episodio de espionaje Pegasus, convertida en un nuevo ataque desde la cabeza del Ejecutivo a una institución clave para la seguridad del Estado como es el CNI; el indulto a la «madre protectora» (Irene Montero dixit) María Sevilla, sin duda uno de los episodios que más han conmocionado a la sociedad española en los últimos tiempos, una arbitrariedad del Poder llamada a dejar una profunda huella en el inconsciente colectivo –y en las urnas, un suponer– por lo que significa de desprecio, desde el consejo de ministros, a los jueces y a la legislación penal vigente; la aprobación en el Congreso de la ley de Libertad Sexual, también conocida como ley del «sólo sí es sí», expresión de la patológica concepción que nuestras feminazis, con la mi-



nistra de Igualdad a la cabeza, tienen de las relaciones sexuales entre hombres y mujeres adultos y libres; el anuncio de ese macroplan de empleo público que colocará a varias decenas de miles de españoles en una Función Pública necesitada de una racionalización y abaratamiento urgentes...

Ello por no hablar de la traición del PCS, la marca catalana del PSOE, haciendo piña una vez más con el independentismo en el parlamento de Cataluña para burlar la sentencia judicial que impone el 25% de español en la enseñanza. Cinco asuntos capaces de provocar, en situación de «normalidad», una grave crisis política, inducir dimisiones y colocar al Ejecutivo entre la espada y la pared. Cinco escándalos morrocotudos en la misma semana. ¿Cómo soslayar, cómo huir de tanta ignominia?

El episodio del CNI ha venido a poner de manifiesto la naturaleza delictiva de Sánchez. Ahorraré adjetivos, porque todo está dicho ya, y en demasía, sobre la categoría moral del personaje. Cabe decir que el presidente mintió en el parlamento con total desparpajo, como ya es habitual en él, al negar su responsabilidad y achacar el escándalo del espionaje al propio CNI y al juez del Supremo encargado de autorizar las escuchas. Como todo el mundo sabe, el CNI es el único servicio de inteligencia de entre los europeos –algo de lo que presumía Sanz Roldán– que se rige por una «Directiva» que cada Gobierno aprueba al tomar posesión y que anualmente revisa. La Comisión Delegada de Asuntos de Inteligencia, que preside Sánchez, se reúne entonces y aprueba esa Directiva por la que el Centro se va a regir, directiva que establece las prioridades, antes la lucha contra ETA, siempre la cobertura de los desvaríos de Juan Carlos I, después el seguimiento de los líderes del independentismo... «El Gobierno nos dice lo que tenemos que hacer y el Centro no hace ni más ni menos que lo que le mandan. Sanz Roldán llamaba todas las

mañanas a Sáenz de Santamaría para darle cuenta de las incidencias, y se supone que la vicepresidenta ponía puntualmente al corriente de la situación al presidente Rajoy». Suponer que una proba funcionaria como Paz Esteban pudiera haber tomado la iniciativa de espiar las amenazas del separatismo contra la seguridad del Estado por su cuenta y riesgo y sin conocimiento de Moncloa, entra dentro de la categoría de elucubración disparatada sin más.

Pero el personaje, carente del menor sentido del honor, escurre el bulto y se apresura a endiñar la responsabilidad de sus actos al lucero del alba. Yo no he sido. Con la agravante de que el sujeto espiaba a sus socios, «la banda» que le mantiene en Moncloa, al mismo tiempo que negociaba con ellos su apoyo parlamentario, que tiene bemoles la cosa. Como tantas veces se ha repetido ya, tenemos un presidente rehén de los enemigos del régimen constitucional, un presidente secuestrado por el independentismo y dispuesto a poner el Estado en almoneda con tal de seguir una semana más en Moncloa. El resultado de la sesión parlamentaria del jueves deja a los 3.000 agentes que conforman el CNI, gente regida por una disciplina militar, a la intemperie, sometido el Centro a la sospecha de cualquiera de los servicios de inteligencia con los que habitualmente comparte información. Un CNI muy dañado en su prestigio, en un momento muy complicado de crisis a nivel mundial. La irresponsabilidad es de tal calibre que, en términos de Seguridad Nacional, Sánchez no solo debería haber dimitido ya como presidente, sino estar procesado por delito de traición contra la Seguridad del Estado (artículo 102 de la CE).



Más allá de la desfachatez de un personaje capaz de dedicar buena parte de su intervención a cortar un traje a la medida del viejo PP y su corrupción (como si en el PSOE no hubiera existido), más allá de su osadía para escurrir el bulto, hay algo a lo que nadie alude y que llama poderosamente la atención. Me refiero al silencio que rodea el pinchazo de su propio móvil, un asunto que afecta directamente al cogollo de la Seguridad Nacional. ¿Quién espió el móvil de Sánchez? En cualquier país del mundo el caso gozaría de la máxima prioridad. ¿Por qué el Gobierno sigue de brazos cruzados? ¿Por qué la oposición no incide día sí y día también sobre asunto tan nuclear? Todos sospechamos que la potencia extranjera autora de la intrusión no es otra que Marruecos, un país al que Sánchez acaba de hacer un regalo histórico, sin ninguna contrapartida para de Ceuta y Melilla, al reconocerle autoridad sobre el Sáhara. ¿Qué había en el móvil de Sánchez? ¿Qué es lo que sabe Mohamed VI del presidente del Gobierno de España? He aquí a un presidente del Gobierno de España susceptible de ser chantajeado por el monarca alauita. De modo que Sánchez no solo está secuestrado por el separatismo, sino también por el monarca absoluto de una potencia extranjera convertida en principal amenaza para la seguridad de las fronteras españolas.

Todo lo ocurrido esta semana –el indulto a la maltratadora de un niño al que mantuvo secuestrado durante meses («Es la negación de un delito, la deslegitimación del tribunal que la condena y el desprecio de la ley que pena su conducta. Una prerrogativa que está fuera del alcance de un Gobierno y que por tanto es furiosamente antidemocrática», Rafa Latorre en *El Mundo*), o la ley del «solo sí es sí» que considera a la mujer un ser inferior a la que hay que proteger de ese presunto culpable que es el hombre–, se encuadra dentro de la estrategia de ataque frontal a las instituciones practicada por la coalición PSOE-Podemos desde una instancia llamada presidencia del Gobierno. Ataque también a la ortodoxia económica más elemental, concretada en este caso en esas decenas de miles de nuevos funcionarios o el intento de comprar votos con dinero público. «Con un déficit galopante y una deuda descontrolada, el Gobierno lanza la mayor oferta de empleo público de la historia democrática. Grave irresponsabilidad. Están en una huida hacia adelante, dispuestos a gastar como si no hubiese un mañana. España no necesita más empleo público, sino más empleo productivo y este solo lo crea el sector privado», Lorenzo Bernaldo de Quirós.

Imposible saber si Sánchez terminará cayendo antes por la crisis política o



por la económica que se acerca a pasos de gigante. Si la crisis del CNI es culpa de un juez del Supremo, los problemas de la economía «se deben a factores externos e impredecibles como lo fue la covid y lo es ahora la guerra desencadenada por Putin» (Sánchez en Davos, según *Lo País*). ¡Un fenómeno! Cuentan de buena

tinta, sin embargo, que, en las últimas semanas, el fenómeno la emprende a puntapiés fuera de sí contra todo lo que encuentra a su paso cada vez que alguien le pone delante una encuesta electoral. ¿Cómo es posible que los españoles no me quieran? Todos los indicadores apuntan a una crisis más profunda que la de 2008, que cogerá a España en una situación de sus finanzas públicas mucho más débil que entonces. Varios artículos aparecidos esta semana en la sección de *Opinión* (la mejor de todos los medios que se publican en internet) de este diario dan idea de la dimensión de la tormenta. Demoleedor el de Daniel Rodríguez Asensio aparecido el lunes 23 («Esta vez no será distinto: o Sánchez cambia el rumbo o España va al abismo»); cargado de realismo y fina ironía el de Enrique Feás («Los teólogos») del viernes 27; ejemplar el del maestro José Luis Feito del martes 24 («El futuro del empleo en España»), destripando la contrarreforma laboral de «eternamente Yolanda» y explicando por qué sus efectos van a ser nefastos para el empleo.

Como se ha dicho aquí tantas veces, toca resistir. No con resignación, sino con esperanza. La que cabe depositar en esa España real que sigue tirando, que sigue funcionando a pesar de este Gobierno desastrado; esperanza en los millones de españoles que siguen levantándose todas las mañanas para ir a trabajar, soñando un futuro mejor para ellos y sus familias. La gente, lo mejor de

España («Esta ciudad no se aplaca con fuego, este laurel con rencor no se tala»). Ya no queda tanto. Como le espetó el jueves Inés Arrimadas, «el mejor día de esta legislatura va a ser el día que usted convoque elecciones».

\* \* \*

## Racismo pintoresco

Tomás Salas

**E**l nacionalismo vasco, en su ya centenaria historia, ha sido objeto de abundantes obras. Hay una de grata lectura y profundo conocimiento en lo personal y lo académico: el libro de Jon Juaristi *El bucle melancólico. Historias de nacionalistas vascos* (1997). De esta obra entresaco algunos episodios que muestran un aspecto de este fenómeno, que quizá ha pasado algo desapercibido: su carácter humorístico, pintoresco y algo ridículo.

Sabino Arana se reunía con la lo más granado del nacionalismo en una tertulia en una rebotica (Galdós hubiese escrito buenas páginas con esos diálogos) que pertenecía a un amigo boticario apellidado Cortina. Arana lleva a sus colegas el Reglamento del primer *Batzoki*. Cortina se sorprende, con el disgusto



de Sabino, de la exigencia de cuatro apellidos euskerianos y la conveniencia de elegir, como esposas, a chicas con pureza racial. Por cierto, que Cortina es un apellido que suena más a *maketo* que a otra cosa. Arana lo justifica con un argumento peregrino: Cortina es la corrupción de *Cortema*, euskera puro. Problema resuelto.

Volvamos al tema de la pureza de las féminas. Esta cuestión, de alguna manera, salpicó tanto a Sabino como a su hermano Luis, al que algunos atribuyen el papel de factótum de este invento, aunque él prefirió mantenerse en un discreto segundo plano.

Sabino se enamora de una aldeana llamada Nicolasa. Su elección crea cierta inquietud en los ambientes nacionalistas por su extracción

social, pero también por su pedigrí. Su nombre completo es Nicolasa Achica Allende. Su segundo apellido es sumamente sospechoso. Arana rebusca entre los archivos parroquiales y, con su habitual pertinancia, resuelve el tema de una forma curiosa, pero hábil: Achica es el nombre de un caserío en Rigoitia, *nihil obstat*, por tanto. Pero, ¿Allende? Arana dice que un «Achica-Allende» sirve para diferenciar a un «Achica-contiguo». «Achica Allende» sería como «Achica de más allá». Eso tranquiliza a Sabino (que asegura haber rastreado 126 apellidos euskéricos en su querida Nicolasa) y a sus amigos, inquietos por tan grave problema. No obstante, escribe Sabino a un amigo: «intentaré suprimir el *allende*». Por si acaso.

El caso de su hermano Luis no es menos curioso. De joven cursa estudios de arquitectura en Barcelona y se enamora de la cocinera de la casa donde estaba de huésped. El nombre la de la agraciada es Josefa Egües Hernández. Se comprende que este nombre, para una nacionalista, sea como una herejía para un inquisidor medieval. ¿Qué hacer? Sencillo. La señora se llamará en adelante Josefa Eguaraz Hernandoronea. Otra vez el problema resuelto.

Sus seguidores alegan que hay que comprender a Arana en su contexto histórico, como a un hombre de su tiempo. Su corta vida transcurre en la segunda mitad del XIX (1865-1903) y es contemporáneo de otros políticos españoles de diversas tendencias, como Maura, el conde de Romanones, Dato o el general Primo de Rivera. Ninguno de ellos escribió ni dijo cosas como las referidas, ni siquiera don Miguel, tan dado a las ocurrencias curiosas. Puede decirse también, para justificarlo, que fue un integrista católico; pero en las obras de Nocedal, Vázquez Mella o Menéndez Pelayo no pueden encontrarse estas perlas de la estulticia humana.

Por su carácter pintoresco, estas majaderías, más que en la teoría política o en el debate ideológico, encajan en una película de Alfredo Landa o Paco Martínez Soria o en una novela de Vizcaíno Casas. ¡Tan españoles todos ellos!

\* \* \*

## Sánchez hará guiños a Feijóo para asegurarse un futuro en la UE tras abandonar La Moncloa

Las certezas desaparecen del discurso gubernamental con dos excepciones: el adelanto electoral y la candidatura en 2024. Después, Europa

**Ketty Garat** (*TheObjective*)

**E**l partido está inquieto. Hay aire de fin de ciclo y eso se respira en las agrupaciones y federaciones socialistas. Los cuadros más altos tiran del oficialismo que les corresponde para asegurar que el meteorito que les obliga a mirar hacia arriba no será tan grande como parece y les permitirá reponerse de la nueva amenaza electoral como lo hicieron de la lucha contra los elementos pandémicos, volcánicos, y el terremoto del espionaje de Pegasus. Sin embargo, las bases y cuadros medios se retrotraen a 2010 y se preguntan qué patrón seguirá Pedro Sánchez: si el de Zapatero, huyendo de la candidatura para entregarse a la tarea de «observador de nubes», o el de Rubalcaba «asumiendo el marrón de sacrificarse por el partido» como cabeza de un cartel condenado a un fracaso histórico.

Muchos piensan que «Pedro no es Alfredo y no se sacrificará por nadie. Velará por sus propios intereses». Y sus más cercanos auguran que «es el único presidente del Gobierno de quien sabemos dónde quiere jubilarse». Su futuro no es otro que Europa. Y por ello Pedro Sánchez está absolutamente determinado a agotar la legislatura, incluso extenderla hasta enero de 2024, como adelantaron fuentes gubernamentales a *The Objective*. Sólo el temor al impacto de un meteorito real y no figurado podría apartarle de sus planes de coronar la legislatura con la presidencia europea en el segundo semestre de 2023.

## Elecciones en enero de 2024

Y por ello, según explican fuentes cercanas a este periódico, pese a la reticencia del criterio jurídico de Félix Bolaños y el político de Óscar López, Pedro Sánchez quiere hacer uso del informe de la Abogacía del Estado que solicitó Mariano Rajoy y nunca usó para estirar la legislatura por causas de fuerza mayor.

No porque piensen rentabilizar la presidencia española del Consejo Europeo que «no da un sólo voto, como vimos con Macron» sino porque su verdadera campaña electoral podría moverse en los círculos europeos donde el presidente «le sale una sonrisa, es querido y respetado, y se mueve como pez en el agua» frente al árido y pedregoso terreno nacional. Y porque sería la plataforma de lanzamiento para la continuación de su carrera política: alguno de los altos cargos europeos que se renovarán en mayo de 2024, tres meses después de la fecha prevista en Moncloa para las generales.

Un periodo de negociación de los pactos post electorales en el que Pedro Sánchez y Alberto Núñez Feijóo tendrán que pactar sobre la base demoscópica de un «triple empate técnico» entre PP, PSOE y Vox, con el fantasma acechante de la ingobernabilidad que obligó a repetir elecciones en 2016 y 2019, ahora en un contexto de posguerra y crisis económica. Hay quien sospecha que éste será el contexto idílico para un acercamiento PP/PSOE que, lejos de la gran coalición, servirá para alumbrar una discreta nueva abstención socialista al PP, si éste consigue ser primera fuerza.

### El viraje al PP, un win-win

Algo que aceptaría Feijóo para evitar un pacto con Vox y que encajaría a Sánchez consciente de que la suma con la izquierda «podemita» se aleja cada día más por el hundimiento del suelo electoral de su socio. El reparto de cromos, o votos, de una abstención a la investidura del PP a cambio de su apoyo a Sánchez como futuro presidente del Consejo Europeo, del parlamento o incluso el jefe de la diplomacia europea, sustituto de Josep Borrell sería un revival del win-win favorable para ambas partes.



Y así se explicaría el viraje fáctico hacia el centro que el Gobierno despliega desde que hace semanas en el Congreso estallara el escándalo Pegasus. Al margen de la oratoria incendiaria, PP y PSOE han iniciado un acercamiento que ha salvado al Gobierno de la derrota parlamentaria: la Ley de Seguridad Nacional, La Ley Audiovisual, las dos votaciones sobre la comisión de investigación de Pegasus... Habrá más, a sumar a la renovación del Consejo General del Poder Judicial tras las elecciones andaluzas del 19-J. Y sólo así, apoyándose en el PP, en la mayoría de los casos con abstenciones, podrá continuar con una legislatura en punto muerto en la que se ha cerrado el grifo legislativo y en el que una decena de leyes siguen bloqueadas por los socios de la alianza Frankenstein a la espera de elevarse al pleno.

### «Será candidato al 99%»

Conscientes de esta realidad sobre la inestabilidad de la legislatura, es relevante que en el círculo más próximo al presidente nieguen con convicción un adelanto electoral y una renuncia a la candidatura: «Será candidato en 2024 al 99%». Pero no niegan la «operación europea» que matizan sólo en el plazo temporal: «El plan estaba ideado para más adelante, tras un segundo mandato». Porque en Moncloa no computan el primer periodo en la cuenta de Sánchez en Moncloa, que sumaría seis años pero sin contar como primer mandato los dos primeros años tras la moción de censura contra Rajoy en 2018, lo cual le permitiría ignorar la promesa de limitación de presidencias a ocho años, «demostrando una vez más que Sánchez no es un presidente al



uso y no hará lo que hacen los demás» tampoco en esto.

Pero las certezas se han desvanecido del discurso del Ejecutivo, abierto ahora a rectificaciones de la hoja de ruta prevista. Semana a semana, las reuniones de «maitines», los consejos de dirección y las reuniones de agenda planifican en Moncloa las estrategias para el corto, medio plazo respecto al calendario en ciernes. El Debate de la Nación ha tenido que ser reagendado en varias ocasiones, así como las intervenciones del presidente del Gobierno en la sesión de control del Senado o los plenos parlamentarios.

Así las cosas, incendio tras incendio, escándalo tras escándalo, los estrategas de Pedro Sánchez recitan con fervor la letanía de que será candidato y podrá gobernar, aunque lo hacen con la boca pequeña. A algún ministro le ha traicionado recientemente el subconsciente al cifrar el mandato de Sánchez en seis años, dando por perdidas sus posibilidades de revalidar en Moncloa en 2024. «Ya veremos», dicen con sombra de duda los menos dados al argumentario, quienes conocen de la resistencia de su jefe y de la diosa fortuna que hasta ahora ha sonreído al audaz líder socialista. Pero conscientes también de que en algún momento se acabará la suerte, y que Pedro Sánchez podrá dejar de ser aquel a quien «se le alinean los planetas» para acumular catástrofes, naturales o políticas.

\* \* \*

## La «multiculturalidad» que nos llega, si no lo remediamos, según vimos en París

Álvaro Romero *(El Correo de España)*

**L**a primera sorpresa de la Final del Real Madrid en París, fue cuando anunciaron por los marcadores que el partido se iba a retrasar 15 minutos que al final fueron 39. Ante la primera noticia, empezaron las elucubraciones y lo primero que se nos vino a todos a la cabeza fue la hinchada del

Liverpool y su histórica falta de civismo, pero no fue así aunque todavía algunos les quieran seguir «cargando» el muerto.

Todas las finales de Champions hay problemas con la falsificación de entradas. No es nada nuevo y en todas las finales se soluciona con cierta normalidad y diligencia, pero nada de ello sucedió en París. En París una oleada de robos, delincuencia e inseguridad en el barrio de Saint Denis, donde se ubica el estadio que albergó la final, en la que muchos seguidores españoles sufrieron atracos o al menos intento de atraco por bandas organizadas, de magrebíes no lo olvidemos.

Hubo gente colándose al estadio sin entrada, otros con entrada después de robar el móvil a sus verdaderos usuarios y una sensación general de inseguridad que la gendarmería francesa no logró atajar.

Según relatan los allí presentes, los robos comenzaron antes del partido y siguieron una vez se disputó la final y los aficionados abandonaban el estadio, que será la sede principal de los Juegos Olímpicos de París en 2024, donde



esperemos que no sigan campando a sus anchas aquellos que están asegurando nuestras pensiones, gracias al relevo multicultural y la variedad racial que relevará nuestra generación en Europa.

Quiero dar las gracias a esas élites políticas europeas que con tanto cariño, y sobre todo con

una generosidad enorme están haciendo tan basto esfuerzo en pro de nuestro futuro bienestar social...

Esto es lo que nos espera si no ponemos remedio a la invasión racial, cultural, religiosa, y de valores importada para terminar con nuestra sociedad...

Es verdad que esta vez se está haciendo un poco de ruido porque ciertos personajes de relevancia pasaron media hora de su vida, el mismo miedo que pasan los vecinos de los barrios afectados en Francia y en Europa durante toda su vida y las 24 horas del día, pero que esos personajes relevantes les llaman «fascistas» si alguna vez se les ocurre levantar la voz. Hoy han sido ello y se habla un poco de ello, pero en breve cortarán y rectificarán. Es el caso de Martin Varsavsky, el fundador de Jazztel y CEO de Prelude Fertility, Goggo Network o VAS Ventures, quien compartió en las redes sociales su experiencia en el estadio de Saint Denis. «Soy inmigrante en España y siempre apoyé la inmigración pero lo que vivimos anoche en París fue un horror para nuestra familia y todos los aficionados. Cientos de parisinos africanos atacando a los fans riéndose de nosotros y vernos en pánico. Era racismo, contra los europeos». Y añadió: «La salida del estadio fue un total horror. Hordas de ladrones robando a los aficionados. Nunca vi algo así. Nos trataron de robar. Logramos escaparnos».

O el tenista Feliciano López que le trataron de atracar antes del partido. La persona que había intentado robarle se coló por el torno cuando otro aficionado escaneaba su entrada. «Cabe destacar lo que muchos vivimos ayer antes y después del partido (yo sólo antes por suerte). Lamentable ver cómo bandas de delincuentes pegaban y robaban a los allí presentes».

La presentadora de Antena 3 Rocío Martínez, reconoce que pasó miedo. «Pasé miedo. En la entrada del estadio robaban móviles porque las entradas iban en el móvil. Ahí íbamos todos con el bolso bien agarrado. Y en la salida había como más de cien jóvenes que estaban ahí para robar. Conozco muchos casos de robos. Yo salí corriendo de ahí».

¿A quién se le ocurrió que los autobuses de los aficionados, por indicación de la UEFA te dejaran a unos 3 kilómetros del estadio y tener que atravesar unas calles que muchas de ellas convertían en embudo?

Por mi parte conozco casos de amigos de primera mano y muy cercanos, robados y atracados ante la pasividad de la policía francesa, pues recordemos que en el barrio de Sant Denis habitualmente no entra. ¿A quién se le ocurrió montar una final allí? Aunque esto da igual, hubiéramos visto una final normal, pero el problema en Sant Deniss, Lyon, Marsella o Villaverde continuaría y este es el problema que hay que arreglar.

Hay que arreglar que:

-Se deje actuar a auténticas organizaciones criminales robando móviles carteras y entradas bajo la mirada de la policía que no actúan en ningún sentido. Mayoritariamente personas de origen africano.

En resumen como ha dicho Espinosa de los Monteros: «Los que hemos estado hoy en Saint-Denis regresamos a España desde el futuro; el futuro que nos espera si no frenamos la barra libre de inmigración descontrolada, y de acusaciones de racismo al que se resista. Recuperar el sentido común es nuestra responsabilidad».

\* \* \*

## Las dos Españas

«Sánchez, Abascal, Feijóo y el que lidere Podemos tienen que hablarse, tratarse, respetarse y, en la medida de lo posible, apreciarse»

**Esperanza Aguirre** (*ElSubjetivo*)

**H**ace casi dos siglos, el Día de Difuntos de 1836, Larra escribió un artículo muy pesimista sobre la situación de España en aquel momento donde incluía la siguiente desoladora inscripción: «Aquí yace media España; murió de la otra media». Así, de esa manera, venía a reconocer que había dos Españas. No le faltaba razón si miraba lo que estaba ocurriendo entonces, en plena I Guerra Carlista. Hay que recordar que en ella murieron unos 200.000 españoles, cuando la población total no llegaba a los 13 millones. Lo que quiere decir que fue igual de sangrienta, si no más, que la Guerra Civil.

Pues bien, en los últimos dos siglos ha habido veces que esas dos Españas han chocado de manera trágica, sanguinaria y brutal, como en la última Guerra Civil.

Precisamente esa brutalidad de la guerra es la que tuvieron muy presentes los hombres del 78, cuando elaboraron la Constitución de la concordia, de la reconciliación y del consenso. La Constitución del abrazo entre esas dos Españas. Quizás el momento simbólico más expresivo de ese abrazo fue la presentación que Manuel Fraga, ministro de Franco y líder de la derecha hizo, en el Club Siglo XXI, del comunista Santiago Carrillo, responsable en algún grado de la salvajada de Paracuellos.

Los hombres del 78 no pretendían que desaparecieran las dos Españas. Sabían que España, es decir, los españoles, las necesitan a las dos. Que un país no puede progresar si, por un lado, no sabe de dónde viene y no respeta su Historia y sus tradiciones, y si, por otro lado, desprecia las innovaciones y se cierra en el inmovilismo. Sabían que España iría mejor si ninguna de las dos Españas intentaba eliminar o anular a la otra. Ese fue su gran éxito y su gran hallazgo. Por primera vez desde Larra, las dos Españas se abrazaron y se comprometieron a respetarse siempre por el bien de los españoles.

Durante la Transición, los políticos de izquierda y de derecha tuvieron siempre muy presente lo que había ocurrido en el siglo anterior, lo que había pasado durante la II República y lo que había supuesto la Guerra Civil y su desenlace. Entre otras razones, porque una buena parte de ellos lo habían vivido en primera persona.

Sabían que el máximo teórico y protagonista de la II República, Manuel Azaña, quiso hacer una república solo para los republicanos. Ya en octubre de 1931, cuando aún no habían ni terminado de redactar la Constitución de la República, se promulgó la Ley de Defensa de la República que llegaba a castigar

hasta a los que tuvieran la osadía de escribir algo que pudiera considerarse «apología del régimen monárquico». Por eso los protagonistas de la Transición quisieron que en la Monarquía



parlamentaria que estaban creando cupieran, sin problemas, los republicanos. ¡Qué enorme diferencia y qué superioridad moral absoluta la de nuestro régimen del 78 sobre aquella república del 31!

También quisieron dejar claro que nadie utilizaría el nuevo régimen como una etapa transitoria para, después, imponer sus objetivos últimos. Se acordaban del golpe de Estado del 34, cuando los socialistas quisieron cargarse la República cuando gobernaban democráticamente las derechas.

Sin embargo, hoy en la vida política española parece haber desaparecido ese afán de convivencia que inspiró a los constituyentes del 78. Por lo que se impone la ya clásica pregunta de Vargas Llosa: «¿Cuándo se jodió el Perú, Zavalita?». Me atrevo a señalar un hito en esa deriva hacia el enfrentamiento encarnizado: el pacto del Tinell, aquel acuerdo que adoptaron socialistas y nacionalistas para comprometerse a no pactar con el PP en ningún ámbito, ni municipal, ni autonómico ni nacional. Aquello fue una manifestación inequívoca de que una España quería dejar fuera de juego a la otra. El clavo de esa voluntad de anularla lo remachó Zapatero cuando los micrófonos le traicionaron y todos pudimos escuchar cómo le decía a Gabilondo: «Nos conviene la tensión».

Pues no, no nos conviene la tensión. Por eso no puede haber cordones sanitarios hacia el que no piensa como tú. Ni descalificaciones sectarias. Por eso hay que restaurar la convivencia y la cordialidad cuanto antes. Por supuesto que todos los políticos pueden y deben defender sus ideales y sus principios con toda la energía y toda

la crudeza que crean necesarias, faltaría más, y ahí está el ejemplo de los Comunes británicos. Pero siempre tienen que tener presente que sus rivales también quieren lo mejor para España, como ellos. Y en eso, aunque a algunos les cueste reconocerlo, están unidos: en querer lo mejor para España cada uno a su manera.



Aparte de que tienen que saber que España siempre irá mejor cuando ninguna de las dos Españas anule a la otra, porque los españoles las necesitan a las dos.

Sánchez, Abascal, Feijóo y el que lidere Podemos tienen que hablarse, tratarse, respetarse y, en la medida de lo posible, apreciarse. Aunque en el Congreso discutan y debatan con dureza.

No está de más recordar el ejemplo de Indalecio Prieto. En el 34 fue uno de los principales golpistas. En el 36 algunos de sus hombres fueron los que asesinaron a Calvo-Sotelo, y no asesinaron a Gil Robles porque no lo encontraron en su casa. Pues bien, en 1947, después de la tragedia española, se reunió con ese Gil Robles para planear cómo podría ser la democracia en España. ¡Qué diferente hubiera sido la Historia de España y cuántos muertos y tragedias nos habríamos ahorrado si la cordialidad del 47 hubiera existido en el 36!

A mi nivel, yo también añoro aquellos años 80 y 90, cuando yo podía ser amigo de concejales comunistas como Alfredo Tejero (q.e.p.d.) o de socialistas como Juan Barranco. O ya en este siglo mantener cordialidad y confianza con mi a veces rival Rafael Simancas.

Otra cosa son los que, directamente y sin miramientos, quieren acabar con España, pero con esos solo cabe la unión de todos los que creemos que con la realidad histórica de España no se juega. Y que puede haber dos Españas pero ninguna Antiespaña.

\* \* \*

## Rincón del fraude y otros barullos

### Los ediles de Carmena acusan a Errejón de recaudar 550.000 euros de forma ilegal

Los demandantes sostienen que Más País y Más Madrid pidieron dinero a trabajadores y vocales para cubrir la deuda generada por el fracaso electoral

Luca Costantini (*TheObjective*)

El grupo municipal de Recupera Madrid, que nació tras la escisión de los ediles afines a Manuela Carmena del grupo de Más Madrid en el Ayuntamiento de la capital, quiere llevar a los tribunales la financiación del partido de Íñigo Errejón. Los hechos se remontan a una «carta financiera» que se entregó a los trabajadores eventuales de la formación (a menudo no afiliados al partido) y a los vocales vecinos para que entregaran una parte de su salario al partido turquesa. En el centro de la investigación se halla la deuda electoral generada en la campaña de 2019. Los ediles cifran en 550.000 euros el gasto sospechoso.

La ofensiva judicial se presentará «esta semana», según ha sabido *The Objective* de fuentes conocedoras de dicho movimiento. Y se centrará, además de en los chats internos sobre la constitución del partido adelantados por *El Mundo*, en maniobras



que el grupo califica de ilegales y que se ejecutaron después del fracaso electoral en las generales de 2019. «Creían poder alcanzar 13 diputados y acabaron en dos. Fue un desastre. Pero en esa campaña se gastaron mucho dinero para nada», explican las fuentes consultadas.

La clave fue la carta financiera que algunos excuadros del partido llegaron a impugnar hace meses. Para ello, el grupo de ediles afines a Carmena in-

cluirá en su denuncia declaraciones recogidas en la sentencia sobre los cuadros y vocales, que recogen: «El motivo real de cese parece ser el incumplimiento de la obligación del pago de la carta financiera, que incorpora una ilegal donación obligatoria para la financiación de un partido al que ninguno de los actores está afiliado».

#### Deuda electoral

La cifra de ese endeudamiento alcanzaría los 550.000 euros, según alega el grupo político demandante. Por aquel entonces, la concejal Rita Maestre, actual portavoz de Más Madrid, ejerció de directora de campaña de Errejón. Y fue ella quien autorizó los gastos para impulsar al flamante líder de Más País. El fracaso electoral en las generales obligó a Más País a devolver lo gastado a través de micro créditos (el crowdfunding impulsado por el partido) y pagar gastos por esa cifra, ya que con las subvenciones estatales no se alcanzaría dicho nivel de inversión. Los 550.000 euros

se desglosan en 350.000 euros vía microcréditos y otras facturas de pagos que se tuvieron que abonar con mucha rapidez.

Las secciones territoriales de Más País se negaron a sufragar dicho gasto, puesto que la formación solo sacó dos diputados en Madrid. De ahí que los ediles de Carmena denuncian que la dirección de Más País pidió a sus concejales, altos cargos, personal eventual y hasta vocales vecinos entregar parte de su sueldo para tapan el agujero financiero. Para ello, tal y como ha sabido este diario, abrieron un archivo online en el que cada afectado tenía que depositar sus datos personales y hasta la cuenta bancaria para demostrar los pagos.

### **Viajes y estancias en hoteles**

Ese endeudamiento despertó el malestar interno. Los afiliados y cargos del partido detectaron cómo Más País pagó viajes y estancias en hoteles para que algunos emisarios de Errejón recogieran avales en Cataluña para enfrentarse al partido de Ada

Colau. Y algunos sostienen que Maestre evitó responder por esos gastos, que después la formación intentó recaudar con las donaciones de sus cargos. Todas esas «controversias» formarán parte de la denuncia que presentarán los exediles de Carmena antes del fin de semana.



### **Ruptura del grupo**

Aquella cuestión abrió una herida en Más Madrid. La concejal Marta Higuera se negó a que los trabajadores sufragaran dicho

gasto, y que de ello se encargaran los cargos electos. Higuera cuestionó internamente la legalidad de pedir dinero a trabajadores, eventuales y vocales. Ese choque acabó en el «hostigamiento» de Higuera, según la versión de los escindidos, que ahora van a elevar la cuestión ante los tribunales.

La cuestión legal atañe a la «liberalidad» de la donación, según el artículo 618 del Código Civil. Es decir, una decisión que no está vinculada a una «obligación», sino que se ejerce libremente y bajo ninguna coacción. La presunta obligatoriedad implícita o explícita (por ejemplo, bajo amenaza de suspensión del cargo) en la orden de la dirección de Más País puede derivar en lo que según los demandantes es posible considerar «financiación ilegal».

El hecho de que, además, la dirección de Más País fijara una cuota que, según las fuentes consultadas, pasó del 10 al 13% del sueldo de los afectados, también infringiría el principio de la donación, al no tratarse de un importe voluntario y también porque se repetiría en el tiempo tras la recepción cada mes de la nómina. Y aunque existen las excepciones sobre militancia y afiliación a organizaciones políticas, según los demandantes nunca se puede exigir a cargos no electos, como los vocales vecinos o los asesores.

La denuncia de los ediles de Carmena tiene una enorme relevancia porque apela directamente al incumplimiento de la ley orgánica 3/2015 de control de la actividad económico-financiera de los partidos políticos. En dicha norma se clarifica el concepto de donación y, sobre todo, desaparecen las aportaciones de simpatizantes y militantes, dejando abierto el canal de aportación económica solo a los afiliados.

El problema para Más Madrid y Más País es que al ser partidos instrumentales sin afiliados, todas las «cartas financieras» pueden declararse ilegales, según la tesis de los demandantes. Y de ahí enfrentarse a un problema de cara al nuevo ciclo electoral de autonómicas y municipales de 2023.

\* \* \*